EL ESPAÑOL EN MOZAMBIQUE

Rosa Martínez Alfaro

Mozambique, verdadera puerta al océano Índico, conserva marcas de todos los pueblos que han pasado por su historia. La sociedad mozambiqueña actual, oriunda de un mestizaje africano, árabe, asiático y europeo desde hace más de cinco siglos, está enriquecida por una historia multicultural. Hoy Mozambique cuenta con cerca de 20 millones de habitantes y una densidad que no alcanza las 24 personas por km^2. Una de las características principales de la población es su juventud, con una media de diecinueve años y una esperanza de vida que no llega a los cuarenta. Según el último informe de desarrollo humano del PNUD (2005), Mozambique ocupa el lugar 169 de una lista de 177 países examinados. La estructura social del país está directamente condicionada por la pobreza extrema y por la ancestral exclusión de la vida nacional de la mayoría de la población, que habita en zonas rurales (75 %) y practica la agricultura de subsistencia. La dicotomía entre población rural y urbana es, pues, mucho más relevante que las diferencias entre culturas, etnias, confesiones religiosas y lenguas, que conviven de forma bastante armónica en todo el territorio. Otra de las singularidades de Mozambique es la pluralidad lingüística: el portugués es la lengua oficial del país, hablado por el 39,9 % de la población, y el censo nacional identifica 23 lenguas nacionales.

El estudio del español en Mozambique es muy reciente y se realiza exclusivamente en la Universidade Eduardo Mondlane (UEM) a través del lectorado MAEC-AECI, de nueva creación, puesto definitivamente en marcha en abril de 2004. No hay estudios de español en la enseñanza primaria ni secundaria ni en centros privados de enseñanza en todo el país. Los cursos de lengua española en la UEM están concebidos y definidos actualmente como cursos libres abiertos a toda la comunidad universitaria, profesores y alumnos, y a la sociedad civil en general. Aunque 2005 ha sido el segundo año de funcionamiento y ya se han impartido dos niveles de estudios, inicial e intermedio, el lectorado se encuentra todavía en una fase inicial y de puesta en marcha. En 2006 se pretende consolidar la enseñanza del español, que ya contará con tres niveles de estudio: inicial, intermedio y superior. Por otro lado, cabe señalar que el español no tiene ningún peso curricular en la universidad, si bien es cierto que la UEM muestra buena voluntad y pretende en el futuro



Clase de español en la Faculdade de Letras y Ciências Sociais de la Universidade Eduardo Mondlane en Maputo.

crear un Centro de Lenguas que tratará los ámbitos de la traducción e interpretación, la formación en enseñanza de lenguas y la lingüística, donde finalmente la enseñanza del español quedaría integrada de forma reglada. El interés despertado entre los estudiantes y la comunidad universitaria ha sido mayor de lo que se esperaba, y el avance en la implantación de la enseñanza de la lengua y cultura españolas está siendo altamente positivo. En 2005, 4 alumnos consiguieron una beca MAEC-AECI para realizar estudios de lengua y cultura españolas en las Universidades de Salamanca y Málaga. Para 2006 se prevé un aumento de las solicitudes y las concesiones de becas por parte del MAEC-AECI. En 2004, las matrículas en el recién inaugurado curso de español inicial (de 120 horas) fueron 40, aunque solo acabaron el curso completo 15 estudiantes. En 2005 el número de estudiantes inscritos en los cursos de español se ha incrementado: 35 en nivel inicial y 20 en intermedio, ambos cursos de 100 horas respectivamente.



Alumnos de español, junto a la lectora de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI), en la Faculdade de Letras y Ciências Sociais en Maputo.

Conclusión

La cercanía lingüística entre el portugués y el español, el prestigio de nuestra cultura, la importancia de Mozambique para la cooperación española (país prioritario para España en el África subsahariana) y la especial sintonía existente entre las sociedades de los dos países parecen abonar la suposición de que quizá el Instituto Cervantes, con la creación de un Aula Cervantes en Maputo, podría desempeñar un papel muy importante y positivo en la relación bilateral entre ambos países con un impacto determinante a todos los niveles. Además, existe un creciente interés entre el empresariado español por las posibilidades de inversión en la zona, que está llevando a cabo un proceso de unión aduanera y económica, la SADC, que incluye el pujante mercado sudafricano. En este sentido, Mozambique podría jugar un papel determinante como «puerta de entrada» de España y el hispanismo en el África austral, precisamente por la existencia de vínculos sociales y culturales privilegiados. Un aumento de la oferta de la enseñanza del español y una programación cultural de calidad y con visibilidad contribuirían sin duda a su consolidación definitiva. ■

Rosa Martínez Alfaro es lectora de español de la Agencia Española de Cooperación Internacional en la Faculdade de Letras y Ciências Sociais de la Universidade Eduardo Mondlane en Maputo.